

DE CÓMO UNA SELVA UNIÓ A ANDINOS Y LLANEROS: LA HISTORIA DEVELA INCÓGNITAS DE UN TERRITORIO

Ferreira, Emerio. (2002) *El Táchira y la Selva de San Camilo en el espacio geoeconómico Uribante-Arauca, 1950-1995 (Notas de una interpretación de la Reforma Agraria, Propiedad Territorial y Dinámica Fronteriza)*. San Cristóbal: Universidad de Los Andes. (Tesis de Grado)

Por: Adela González Muñoz

Los caminos que unen al estado Táchira con la Selva de San Camilo están hechos de sal, de oro, de indios, de esclavos, de estiércol, de petróleo ... de licencias monárquicas y de reforma agraria. Los senderos de la sal, hechos a pulso por los aborígenes, dieron paso a los caminos de recua, los que a su vez se abrieron a una dinámica económica que luego halló su cenit en la explotación petrolera en la región fronteriza colombo-venezolana.

A través de cinco siglos se tejieron las redes humanas entre la región llanera y la cordillera andina, en el fragor de las actividades económicas de subsistencia y de explotación, apoyadas en la trashumanza indígena, en las fundaciones de villas y en la colonización progresiva. La historia de la formación de estas redes vivas se revela en el trabajo de Emerio Ferreira M., titulado: *«El Táchira y la Selva de San Camilo en el espacio geoeconómico Uribante-Arauca, 1950-1995 (Notas de una interpretación de la Reforma Agraria, Propiedad Territorial y Dinámica Fronteriza)»*. Esta investigación le mereció el título de Doctor en Historia a Emerio Ferreira, quien es profesor de la Universidad de Los Andes en el Táchira.

La investigación de Ferreira evidencia cómo el poder monárquico, y cinco siglos más tarde el poder estatal, construyeron el rostro y los cimientos de la región llanero-andina, marcada desde sus inicios por el leitmotiv del mercantilismo. En efecto, fue la búsqueda de riquezas y de mano de obra forzada la que prefiguró la historia económica, social y política de esta zona.

Esta es una investigación acuciosa, exhaustiva, sobre la historia de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales construidas por las andanzas de indios, la ambición de los conquistadores y la búsqueda, por parte de los criollos, de nuevos asentamientos con miras a la explotación de riquezas. El estudio es producto de un arduo trabajo historiográfico y constituye un aporte inapreciable a la explicación sobre las causas y los factores que modelaron la vida en la región llanero-cordillerana

en todos los órdenes.

Estimamos su valor testimonial y documental, y el entramado de elementos multidisciplinarios que presenta, pues en sus páginas se conjugan nociones y conceptos de la historia, naturalmente, pero también de la geografía, la agronomía, la política y la sociología, para abordar en forma global un proceso harto complejo, como ha sido la conformación histórica de las relaciones del estado Táchira con la Selva de San Camilo, en el estado Apure. Un vínculo que se construyó a través de un entramado de caminos que desembocaron en la fundación de villas y pueblos, que a su vez trascendieron su dimensión geográfica y político-administrativa, para generar una nueva realidad: una región singular, de inmensas riquezas naturales sujetas a la práctica de la explotación mercantil, a la intensa movilidad de sus pobladores y a la geopolítica coyuntural de los estados de Colombia y Venezuela. Esa geopolítica que fabrica ciudades sin historia, sin vida cultural ni económica, ciudades vicarias, destinadas a cumplir la peregrina misión de poblar la frontera desde la óptica de la seguridad y la defensa de la soberanía.

El trabajo de Emerio Ferreira revela cómo «las prácticas territoriales de la Colonia» definieron, más tarde, la forma de posesión territorial de la región de la Selva de San Camilo. Demuestra la evolución del perfil de la población que fue colonizando la Selva: trashumante en principio, y con mayor arraigo al pasar del tiempo, al punto de conformarse un movimiento de fuerzas vivas de orden local, con intereses definidos. Asimismo, evidencia las formas de cohesión de este movimiento para hacer presiones frente a las instancias de poder, con el fin de lograr la bondad del Estado venezolano para esta 'región bisagra' —como él la llama— que se tiende desde el territorio tachirense hasta la Selva de San Camilo. Allí se asientan los poblados de La Victoria, El Nula, La Ceiba, El Amparo y Guasdualito, entre otras. El autor nos habla del perfil del «ser fronterizo» como una suerte de identidad asumida por los pobladores de la Selva.

Asimismo, de manera muy precisa, el trabajo pre-

senta el desarrollo y la aplicación de la Reforma Agraria en los años de la democracia representativa, que propició la instalación de pequeños y medianos productores en la zona.

La estructura del texto de *El Táchira y la Selva de San Camilo en el espacio geoeconómico Uribante-Arauca, 1950-1995* parte de las precisiones teóricas, pasa por el relato de los hechos históricos que fueron claves en la fundación de pueblos y ciudades, y decanta en una explicación pormenorizada con apoyo en datos, mapas y cuadros, sobre cómo se produjo la actual formación territorial de esa región. Tres capítulos componen este trabajo, que puede ser consultado en la biblioteca de la Universidad Santa María, Caracas. El profesor Ferreira dispone de una versión digital (emerioferreira@hotmail.com).

El primer capítulo plantea, desde la perspectiva de la Historia Social, los lineamientos teóricos para comprender el espacio geoeconómico Uribante-Arauca. El segundo capítulo nos remonta a la fundación de los pueblos y villas que fueron configurando el espacio llanero-andino: el arrojito del colonizador Juan Rodríguez (amonestado luego por la Corona); las incursiones de Juan Maldonado, que gozaron de aval Real, la gesta de Cáceres... Fueron los primeros pasos que ensancharon los caminos que se abrieron al paso del comercio de ganado instaurado años más

tarde entre San Cristóbal y la región de la Selva. El estudio de Ferreira da cuenta de un histórico itinerario de fundaciones: Tunja, Pamplona, Mérida, San Antonio de Gibraltar, la Villa de San Cristóbal, La Grita, Altamira de Cáceres (posteriormente Barinas). Más tarde, Pedraza, Guasualito y El Amparo (Paso Real del Arauca).

El siglo XX le confiere a la región de la Selva de San Camilo un nuevo rasgo: el de zona petrolera, a raíz de establecerse las explotaciones en Arauca (Colombia) y Guasualito (Venezuela). Con el petróleo llegan las migraciones y se transforma la vocación productiva de la zona y la dinámica en su conjunto. El tercer capítulo detalla cómo se desarrolló la Reforma Agraria en la región, un proceso que favoreció la constitución de pequeños y medianos productores agropecuarios: más de un millón de hectáreas en la Selva de San Camilo se perfilaron bajo la pequeña y mediana propiedad a partir de la Reforma Agraria. Y nos cuenta además cómo Cutufí, La Victoria, La Ceiba, San Rafael de El Piñal, El Nula y Ciudad Sucre son el resultado de una fuerza económica espontánea, movida por contingentes humanos de espíritu pionero, atraídos por la explotación de las riquezas naturales de una Selva noble, que ha dado recursos infinitamente a los buscadores de fortuna de ayer y de hoy.

